

La restitución del diálogo entre ciencia, filosofía y teología por Jacques Maritain

Introducción

Jacques Maritain ha visto en Tomás de Aquino al “*gran reconstructor de Occidente*”, “*el más actual de todos los pensadores*”, “*un autor contemporáneo*”¹. Encontró en su pensamiento una reflexión centrada en la verdad, innovadora a la vez y capaz de asimilar las verdades que la historia conlleva cualquiera sea el terreno al que se vean sometidas. Como bien lo describe Maritain, el Aquinate desaparece en aras de la transmisión de la verdad, forjándose así la impersonalidad y universalidad que convierten al tomismo en un bien de todos los hombres.

Cada uno de estos juicios bien pueden aplicarse también al mismo Jacques Maritain quien, como buen discípulo de Tomás, iluminó algunos de los grandes problemas contemporáneos.

Siendo su filosofía la del ser, ella dispone su atención sobre lo real con toda amplitud y profundidad, refiriéndose así tanto a la dimensión especulativa del conocimiento como a su dimensión práctica, asumiendo en la justa comprensión de nuestro tiempo *la verdad descubierta desde los tiempos de Tomás*².

Así Maritain, distinguiendo entre las raíces inmutables del tomismo que trascienden la cultura, y su formulación concreta que debe ser continuamente enriquecida, aumentada y completada, intentó hacer fructificar intuiciones ya presentes en el Angélico pero que, por diversas razones éste no desarrolló explícitamente.

En el caso particular que nos ocupa, es por demás conocida la preocupación explícita de Tomás acerca de la necesidad de un diálogo entre ciencia, filosofía y teología. Sin embargo, el status epistemológico y gnoseológico propio del S. XIII distaba muchísimo del concebido en tiempos de Maritain. El filósofo francés se halló enfrentado con el problema de la modernidad, con la incompatibilidad entre ciencia, filosofía y teología y con la imposibilidad de establecer un diálogo tendiente a la búsqueda de la verdad objetiva. De aquí que su desafío haya estado centrado en restituir dicho diálogo, inspirándose en la epistemología y la gnoseología tomista y reestableciendo el sentido analógico de la verdad.

En este trabajo intentaremos sintetizar la vasta tarea llevada a cabo por Jacques Maritain, un filósofo contemporáneo que supo trabajar la relectura del pensamiento aristotélico - tomista en vista a restaurar el diálogo perdido en la modernidad entre ciencia, filosofía y teología.

¹ Maritain, Jacques; *Le docteur angélique*, Desclée de Brower, París, 1930, pág. 63 y 106 respectivamente.

² Ver esta idea en Maritain, Jacques; *Le docteur angélique*, Desclée de Brower, París, 1930, cap. XII.

Un diálogo basado en la analogía.

Para rehabilitar el diálogo quebrado entre ciencia, filosofía y teología, Jacques Maritain propuso suplantar la cultura de lo efímero por la del “distinguir para unir”. De este modo Jacques lograría conciliar la filosofía, la ciencia y la fe, y mostrar cómo los tres ámbitos conducen, con sus limitaciones y grandezas, hacia la verdad.

Este propósito explícito se articula orgánicamente en función de la coordenada que atraviesa todo el pensamiento de Maritain, a saber: *la inquietud por la verdad inserta en una epistemología abierta a lo trascendente*.

Intentó hacer justicia con la pluralidad de tipos de saberes, pero al mismo tiempo no atentó contra la unidad.

Esta claridad respecto a la pluralidad y la unidad la basó, primeramente, en el concepto mismo de Verdad. La Verdad es el objetivo común de todos los tipos de saberes, puesto que se trata de un concepto análogo trascendental. Ella misma afirma la pluralidad analógica en el hecho de que, si bien ellos son diversos procedimientos cognitivos de la realidad, dichos procesos no implican ningún tipo de relativismo epistémico.

El pluralismo epistemológico en el sentido antedicho, como toda la epistemología maritainiana, se alza contra algunos nodos típicos de la epistemología contemporánea, en particular contra aquellos que se refieren al campo de las ciencias humanas. Uno de esos nodos es el que resulta del “univocismo”, del que es claramente responsable la filosofía idealista.

En oposición al univocismo moderno, sea en su vertiente idealista, que abandona el ser, sea en su vertiente materialista, que abandona el espíritu, y que coinciden en elegir un cierto tipo de ciencias³ para construir según él toda la filosofía del saber, Maritain, inspirado en el tomismo, gracias a la comprensión analógica del *ser* y por tanto del conocimiento, permitió integrar en una síntesis unitaria las diferentes formas, jerárquicamente organizadas, del *ser* y del conocer, sin atentar contra la especificidad y diversidad propia de cada una.

El “distinguir para unir”, es una batalla contra el monismo epistemológico, un intento de sustituir la cultura de lo efímero por una cultura de la distinción en la unidad. Es una visión *ultramoderna*, basada sobre el principio de la analogía, la articulación de la realidad y los grados del saber.

³ Respecto del particular dice el autor: “Para los modernos, es la matemática la que desempeña este oficio”. “Pours les modernes, c’est la mathématique qui accomplit cet office”. Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*, ŒC, Vol. IV pág. 352. Traducción propia.

Jacques Maritain ha prestado particular atención al proceso cognoscitivo humano para evitar todo reduccionismo, lo que lo llevó a afirmar que sólo hay verdadera cognición a través del intelecto.

Maritain adoptó desde el inicio una visión optimista del conocimiento que podríamos sintetizar en la siguiente afirmación: “el conocimiento de la Verdad es posible”, la cual es poderosamente rica ya que consiste en lo que podríamos llamar la expresión de la *trascendencia* en el ámbito gnoseológico humano que libra de la desesperación a la que conduce el univocismo escéptico y relativista.

No sólo niega el escepticismo y el relativismo, sino que, al mismo tiempo sostiene, mediante esta postura, la existencia de una aspiración humana a la posesión de la Verdad. Más aún, esta aspiración no materializa su búsqueda en una única dirección, puesto que los procesos cognoscitivos de acceso a la verdad son múltiples a causa de la condición analógica de la misma.

Jacques libró, así, la batalla contra el univocismo desde la esperanza de alcanzar el conocimiento verdadero. Esta actitud interior, que tantos beneficios le había traído a su vida, le permitió ahora enfrentarse al mundo univocista y escéptico.

En otras palabras, cuando Jacques propone los múltiples caminos de acceso al *ser*, no está hablando sino de la importancia de la analogía metafísica para la búsqueda de la verdad. Mediante ella, el hombre trasciende el orden físico y se abre hacia la verdad, ascendiendo por caminos que no concluyen en el mundo material sino que lo exceden.

La batalla que Jacques libra contra el univocismo está signada por la victoria de la metafísica. Sólo es posible el conocimiento de la Verdad desde una metafísica fundada en la analogía del ser. El univocismo, por el contrario, con su actitud cerrada hacia lo otro, y el relativismo, sustentado en una falsa apertura, nada pueden *esperar* respecto del conocimiento de la Verdad. El auténtico anhelo de Verdad consiste, entre otras cosas, en saber que la posesión del objeto es posible.

Conciliación, relación y distinción entre los ámbitos del conocimiento humano.

Aprehender alguna cosa por la inteligencia es procurarse un saber que se distinguirá en varias categorías, grados, etc., según la naturaleza del objeto conocido y el modo en que tal objeto es captado por el intelecto.

En este sentido, la distinción más amplia del saber es aquella que lo divide en dos categorías: saber especulativo y saber práctico (esta distinción fue aceptada por Maritain sin ninguna reticencia).

Así, Jacques atribuyó una gran importancia a los grados del saber. En el orden especulativo, los grados del saber se alzan desde el ser concreto hasta los primeros principios a través de la ciencia natural, la ciencia físico-matemática, para alcanzar la sabiduría filosófica, teológica y mística. En el orden práctico, los grados del saber se concretizan desde la teología y la filosofía, atravesando la filosofía moral y la ciencia moral práctica hasta arribar a la acción concreta e individual de la persona (prudencia).

En esta perspectiva, ordenada sobre la base de las dos categorías tradicionales (especulativa y práctica), resaltan a la vez dos tipos de saberes: la ciencia y la sabiduría. También de estas dos categorías se ha servido Jacques Maritain, como si se tratasen de las coordenadas necesarias para trazar un cuadro original de los grados del saber. Dicho cuadro establecerá, en virtud de ellas, una distinción según el campo de conocimiento (como explicaremos a continuación): la ciencia en tanto descripción de la realidad y la sabiduría en tanto judicativa de ésta.

Pareciera, en efecto, que para Jacques Maritain la primera y originaria distinción de los grados del saber fuese aquella basada sobre los conceptos de ciencia y de sabiduría. Tales precisiones son pedidas por la misma naturaleza compleja del saber en tanto ejercicio de actividad de un sujeto hacia un objeto. La diversidad de saberes estará determinada por la diversidad de los objetos y por el modo cómo son asimilables esos por el sujeto. El conocimiento incluye etapas y procedimientos que revisten características distintas de un saber a otro y que, por esto, pueden ser asumidos como criterios de distinción para establecer diversos tipos de saberes.

Estos dos grandes tipos de saberes (denominados por Jacques *saber de carácter empiriológico* y *saber de carácter ontológico*), a pesar de ser heterogéneos entre sí y encerrar, cada uno, una particular distinción epistemológica, sin embargo, son complementarios. “Maritain opera las precisiones fundamentales para manifestar correctamente el problema de la relación entre ciencia y sabiduría.”⁴

Ahora bien, si líneas arriba subrayamos la pasión de nuestro filósofo por *distinguir*, no podemos eludir su natural conclusión, el *unir*. Jacques Maritain distribuye el saber humano en varios grados puesto que fue su propósito la distinción y la unión del saber.

⁴ Galeazzi, G.; *Filosofía e scienza della natura*, Massimo, Milano, pág. 27. Traducción propia.

Animado por ese espíritu no se cansó de afirmar que el campo entero del saber aparece atravesado por una instancia de correspondencia y complementariedad recíproca en todas las direcciones: verticalmente (ciencia y sabiduría), horizontalmente (las ciencias entre sí), transversalmente (entre la esfera práctica y la especulativa). La unidad de la que habló Jacques es una unión de orden y de integración. No buscó sólo subordinar recíprocamente la ciencia y la sabiduría sino coordinar los distintos tipos de saberes.

Arribamos, de este modo, al final de este punto en condiciones de afirmar que, el propósito de la *distinción y de la unión integral* entre los saberes estuvo orientado a evitar muchos de los “imperialismos científicos” en los cuales cayó la historia humana, y fue el tomismo quién jugaría un rol fundamental para operar esa salvación.

*“El gran problema de nuestra era es el de restaurar el primado de la sabiduría, la dignidad sobreeminente de un conocimiento puramente ordenado a la posesión de la verdad, y de reconciliar las ciencias en adelante conscientes de su valor y de su poder con la sabiduría, el saber natural con las sabidurías de orden superior. Jacques Maritain pensó que tal reconciliación no podría darse sin el signo de Santo Tomás. Gracias a él, podrá establecer entre las sabidurías y las ciencias una armonía vital y espiritual que asegure el mejor desarrollo de cada una de ellas (...) Gracias a él en particular podrá desarrollar una filosofía vital e intrínsecamente cristiana, no sólo envuelta en una síntesis teológica sino elaborada ella misma y adherida a sus dimensiones propias.”*⁵

La unión que propuso Maritain fue una unidad de orden, de integración, de coordinación y de subordinación, de complementariedad, de continuidad y de solidaridad entre los diversos tipos de saberes que sólo es posible gracias al carácter analógico de su objeto.

Un espacio para la teología.

Uno de los puntos centrales de la reflexión de Maritain acerca de este tema podríamos resumirlo en la siguiente afirmación: la intuición del *ser* no consiste sólo en lo que las ciencias nos muestran del mundo sino en el fundamento absoluto, principio al que tiende la Sabiduría.

Empezaremos por distinguir en primer lugar, junto con Maritain, los diversos significados de la palabra “ciencia”.

En el sentido más elevado y comprensivo “ciencia” significa “saber”, un saber seguro y estable, provisto de instrumentos de certeza y capaz de progresar sin descanso hacia la verdad. Según esta acepción, no podría ser contrapuesta a la filosofía y a los saberes de carácter

⁵ Leroy, Marie- Vincent O.P.; **Le savoir Spéculatif**, en *Jacques Maritain son oeuvre Philosophique*, 1948, Bibliothèque de la Revue Thomiste, Desclée de Brower, París, pág. 327. Traducción propia.

ontológico, porque en este sentido, éstos últimos, son ciencia. En un segundo sentido, “ciencia” se identifica con las “ciencias particulares”. Por último, en un sentido inferior, la palabra ciencia se refiere a un modo de saber curioso, separado del gusto por las cosas creadas. Es obvio que la “ciencia” tomada en este tercer sentido se encuentra en las antípodas de la sabiduría.

La originalidad de Maritain consiste, en la época del falibilismo y de la negación del absoluto, en conservar el concepto primero y clásico de *ciencia* como conocimiento por las causas y razones necesarias.

Ahora bien, cuando Jacques hace mención a las ciencias distinguiéndolas de la filosofía, es claro que se refiere a las ciencias particulares (segunda acepción). Aquí se trata de lo que él llamó “ciencias empiriológicas” o ciencias de los fenómenos, en tanto su tarea principal consiste en describir fenómenos. En este sentido las ciencias empiriológicas estudian lo que aparece, no emergen sobre el espacio y el tiempo sino que estudian su objeto a través del análisis empiriológico sin poder dar una explicación última.

*“Si nuestra inteligencia está directamente ordenada, en cuanto humana, al ser tal cual está concretado en las cosas sensibles, sigue estando, en cuanto inteligencia, ordenada al ser en toda su amplitud; y el ser percibido en las cosas sensibles es ya un objeto de pensamiento que trasciende lo sensible y constriñe al espíritu a concebir una zona de ser desligada de los límites de lo sensible y a buscar en esta zona las supremas razones de todo lo demás. De esta suerte, nuestra ordenación natural al ser de las cosas situadas en el mismo plano que nosotros es como un cebo, un lazo que nos arrastra hacia un plano superior; (...) hacia lo que está por encima del hombre.”*⁶

Por lo antedicho – continúa Maritain - no la ciencia sino la sabiduría, a través de la abstracción, arriba al *ser* en su esencia más profunda. Ella asume un rol “ontológico” frente a la realidad, cuyos instrumentos son los medios a través de los cuales el intelecto tiene una visión o una percepción que le pertenece propiamente. Se trata de una resolución ascendente, en la cual la inteligencia humana tiende al *ser* por medio de la materia sensible, como quién va de lo visible a lo invisible.

La filosofía y la teología, explica Jacques Maritain, desvinculan al espíritu de la existencia concreta, la cual es una de las anclas que fijan las cosas en el tiempo, y se erigen como un saber explicativo en tanto tienden a un esclarecimiento último de la realidad.

Es importante aclarar que para nuestro autor no toda filosofía debía entenderse como sabiduría. Sólo lo era en la medida en que señalara un camino metafísico. Es en efecto por ello

⁶ Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*, ŒC, Vol. IV pág. 711. Traducción y remarcado propios.

que, en *Distinguer pour Unir...*, dedica palabras a la sabiduría metafísica, a la sabiduría teológica y a la sabiduría mística.

La “sabiduría metafísica” es una sabiduría de la razón, que tiene por objeto la intelección del *ser* en cuanto *ser* en estado puro. La segunda forma sapiencial es una “sabiduría racional” pero también “sobrenatural”. La comunicación de la ciencia de Dios necesita de Él mismo, que es su Revelación. Por último, la “sabiduría mística” es un modo experimental y sobrehumano de un objeto sobrenatural, cual es Dios. Su método propio es la connaturalidad de amor con lo sobrenatural.

Fruto de la exposición anterior y de los elementos que fuimos señalando supra, hallamos un cuadro de los grados del saber ante el cual, no sólo estamos en presencia de un “ecumenismo epistemológico” sino también frente a la importancia de la analogía. El “saber” puede ser predicado de muchas actividades y de diversos hábitos intelectuales, los cuales son complementarios y perfectivos entre ellos.

Es importante destacar que Jacques Maritain no dijo en ninguna parte que son tres grados de abstracción sucesivos como si de una progresión lineal se tratasen en la cual no hay ningún tipo de diferencias cualitativas, sino que son tres grados distintos, de modo tal que la mente puede proceder, según el caso, conforme a una de estas tres visualizaciones abstractivas de la realidad. Lo que sí dijo Maritain es que normalmente la inteligencia realiza esas tres miradas distintas en el orden que va de la primera a la tercera, como una serie de profundizaciones sucesivas sobre la realidad, hasta llegar a la metafísica, que culmina en el conocimiento natural de Dios y que puede aspirar a la sabiduría mística. Este itinerario muestra claramente cómo la sed de conocimiento no se agota en la primera o segunda mirada, sino que requiere trascenderlas para satisfacer el objeto de su esperanza.

O sea, que si es cierto que cada saber se desarrolla o puede desarrollarse a partir del otro, también es cierto que para cada uno hace falta un punto de partida nuevo y específicamente diferente del anterior.

Las mismas palabras de Maritain pusieron de manifiesto no sólo la complementariedad de los saberes (ciencias, sabiduría metafísica, sabiduría teológica) y los límites que tiene la vida intelectual, sino también el anhelo y la esperanza puestos en la posesión real de la verdad que sólo puede alcanzarse completamente no por medio de la intelección sino gracias a la posesión mística del Dios santísimo.

Como diría el Aquinate: “*intellectus noster intelligendo aliquid in infinitum extenditur*”.⁷

⁷ “Nuestro entendimiento, al entender algo, se extiende hacia el infinito”. Santo Tomás de Aquino; C. G. 1,43. Traducción propia.

Quiere decir que todo esfuerzo de conocimiento será desde luego un paso positivo que tendrá como fruto de ese esfuerzo un nuevo “aún no”. Así, para Maritain, el hecho de que el conocimiento de las cosas consista en un itinerario de búsqueda abierto a la Verdad desconocida, nos pone en presencia de un diálogo abierto a la trascendencia. La complementariedad de saberes, la apertura de uno hacia el siguiente en pos de alcanzar la verdad, se le otorga al hombre como “en esperanza” y, a su vez, la esperanza de que es posible alcanzar alguna verdad mueve al hombre a realizar el sublime acto de buscar la verdad por medio del conocimiento.

Partiendo de la espera como ingrediente fundamental de la existencia humana, en el sentido de necesidad vital desiderativa, proyectiva y conquistadora de futuro, Maritain concibe la esperanza como un hábito por el que el hombre confía en que el conocimiento de la Verdad es posible. En esta esperanza concreta, el hombre busca el fundamento fontanal y envolvente de la realidad, ese algo que trasciende el espacio y el tiempo. En definitiva, la Verdad que se resuelve en el Absoluto.

Una conclusión para los tiempos modernos

Jacques Maritain es un ejemplo de cómo el pensamiento del Angélico hoy en día no sólo está vigente sino que también brega por ser rescatado. Si Maritain en el siglo pasado alertaba acerca de los peligros del univocismo y del olvido de la dimensión analógica de la verdad, ¿cuánto más en nuestro mundo actual, en el que se ha instalado, casi como una obviedad, el hecho de que la filosofía y la teología no son saberes de tipo científico (en el sentido estrecho de la palabra) sino también disciplinas irreconciliables con éste? Más aún, consecuente con la crisis en la que ha entrado el diálogo entre filosofía, teología y ciencia, nos encontramos con “filósofos” y “teólogos” que se proclaman antimetafísicos adoptando una visión netamente científicista.

En este momento en el que la verdad pasa a ser propiedad exclusiva de la ciencia de los fenómenos, no sólo se cae en un relativismo epistemológico sino en un reduccionismo infiel a la verdad.

El Aquinate, un adelantado a su tiempo, y Jacques Maritain supieron ver claramente que la imagen del universo misterioso tal como se presenta a la ciencia de los fenómenos posee una inteligibilidad que la ciencia misma no puede alcanzar y denuncian en el ser sensible, atractivos analógicos de verdades más profundas que son objeto de la sabiduría metafísica, que en última instancia se resuelven en Dios. Si el conocimiento humano no está basado en el diálogo entre

ciencia, filosofía y teología, no sólo está contrariando el bien de la unidad intelectual sino que no es fiel al motor de su búsqueda: el encuentro con la Verdad.

Lic. María Laura Picón de Alessandrini

U. C. A. - Argentina

La restitución del diálogo entre ciencia, filosofía y teología por Jacques Maritain

En este trabajo intentaremos sintetizar la vasta tarea llevada a cabo por Jacques Maritain, un filósofo contemporáneo que supo trabajar la relectura del pensamiento aristotélico - tomista en vista a restaurar el diálogo perdido en la modernidad entre ciencia, filosofía y teología. Dicho diálogo intentó restituirse restableciendo el sentido analógico de la verdad ya presentes en la epistemología y gnoseología del Aquinate.

María Laura Picón de Alessandrini

Es Licenciada en Filosofía por la U.N.S.T.A y profesora de Filosofía y Lógica en diversas cátedras de la U.C.A. Es co- autora del libro “*A las cosas mismas*” así como también de numerosos artículos. Recientemente presentó su tesis doctoral en la U. C. A. bajo el título: “*Portavoces de Sabiduría: Elementos para una filosofía de la esperanza en Jacques y Raïssa Maritain*”. Actualmente es alumna de la maestría en Filosofía Práctica de la Universidad Nacional del Mar del Plata.

e- mail: mpicon@ciudad.com.ar